

VIDA MANCHEGA

CORRESPONDENCIA
ENRIQUE PÉREZ PASTOR

REVISTA REGIONAL ILUSTRADA

SUSCRIPCIÓN
Cuatro Pesetas al Semestre

UN VIAJE DEL REY

Atravesamos, hoy día en España, por una época de grande agitación espiritual. Los conflictos post-guerra, convulsionando el mundo hasta carcomer los cimientos mas sólidos que sustentan esta sociedad caduca y vieja, basada en un derecho arcáico en que el régimen de propiedad conserva algo del dominio queritario; en que los viejos potentados siguen su vida enervante e inútil, y los *nouveau riches*, que innegablemente han dado un gran impulso a la vida nacional, planean nuevas empresas que han de aumentar sus capitales fabulosos, y como las que les trocaron la blusa por el frac, y el tranvía por el automóvil, no han de redundar grandemente en pro del bienestar común; en que las ideas que esparcieron por el mundo esos rusos testarudos, que emprendieron la tarea inverosímil de trocar el absolutismo repugnante de un imperio medioeval, por otro absolutismo mas repugnante aun como es el del ultra-socialismo destructor de toda iniciativa, que represente un atrevido esfuerzo intelectual, el sustentado por los soviets, hacen temblar de pavor a unos, de criminales instintos exacerbados por la impunidad que gozan los criminales terroristas, a otros, y de justo recelo, a todo el que piensa y estudia. Esta sociedad formada por una amalgama absurda de quietud y movimiento, de principios arcáicos y concepciones atrevidas, de tranquilidad y de agitación, se encuentra completamente desorientada, sin nadie que la guie y deshaga sus incertidumbres, encauzando la opinión sensata, con orientaciones nuevas en que se una lo bueno de lo viejo y de lo nuevo, y desechando lo arcáico y lo inútil de lo antiguo, y destruyendo los gérmenes destructores de novísimas concepciones absurdas, que extravían el sano sentir de los trabajadores, empujándoles a luchas, que a todos nos perjudican, beneficiando tan solo a los cabecillas que las organizan.

Y la región española en que mas se han dejado sentir esta agitación y esta falta de mano directora, ha sido Cataluña.

Allí ha visto todo espíritu un poco observador, las mas distintas tendencias, las mas opuestas luchas, hasta que ha predominado sobre todas la mas importante, la que verdaderamente inquieta a las clases directoras de todos países; la lucha entre el trabajo y el capital.

Primero los regionalistas con sus incongruencias,

unas veces separatistas y otras ministros de la Corona. Puig el presidente de la Mancomunidad aconsejando primero a Cambó y Ventosa que aceptasen los ministerios, que la Corona les brindaba y después cuando el viaje de Joffre, lanzando vivas y mueras por lo que se le debía haber castigado, así como a sus secuaces, severamente, o mucho mejor, haberles puesto en la picota del ridiculo ya que muy cerca ellos se habían colocado. Pich que se conduce a última hora como un monárquico cortés.

Todo esto es en verdad muy pintoresco.

Pero la incógnita seguía. Las estridencias separatistas eran cada vez mayores, y el resto de España comenzaba a indignarse, preguntándose al mismo tiempo:

¿Cuales son las intenciones de los catalanistas?.. ¿El pueblo catalán piensa como ellos?..

Y a modo de sondeo a la opinión del principado, se organizó el viaje del Rey.

El día de su salida de Madrid eran muy apasionados los comentarios. En la estación del Mediodía todo gesto era un interrogante.

¿Qué pasará?..

Y no pasó nada. El pueblo catalán demostró que era español, que su queja no era contra España, si no contra los gobernantes que los abandonaban.

Pero de esto mismo se quejan todas las provincias con mucha mas razón que los catalanes.

Por eso el viaje del Rey fué un triunfo. Allí se vió que las altas personalidades se acordaban del pueblo y aquellos catalanes separatistas, que según los alarmantes relatos de los periódicos, se hallaban dispuestos a formar una nación aparte, gritaron efusivamente:

¡Viva España!..

Ni aun los cabecillas de la «Lliga» se atrevieron a dar alguna de sus notas acostumbradas.

Si así lo hubieran hecho la justa cólera popular habría hecho justicia.

Los obreros, esos sindicalistas temibles, rodearon el automóvil del monarca y vitoreándole le acompañaron largo trecho.

Y entonces pensaría seguramente Don Alfonso XIII, que nunca se halla mas seguro un Rey, que rodeado de su pueblo, cuando este le ama.

PEDRO SÁNCHEZ.



Hicimos girar la manivela del teléfono.

—¿Central?

—Diga.

—Con el Grand Hotel.

Unos segundos después conversábamos con Gerardo Gombau, el representante de Sagra.

—¡Ola! ¿es Vd., amigo Jack!

—¿Está Sagra en el Hotel?

—Sí, pueden venir cuando gusten. Les esperamos. Vengan deprisa que el café está echado y se enfriará.

—Al punto. Hasta ahora.

En diez minutos escasos salvamos la distancia que hay entre la Redacción y el Hotel. Hacía un calor insuportable. Los viejos portales de la Plaza eran un hervidero de moscas pegajosas y mansión de todos los malos olores.

Llegamos al Hotel. En el patio, Sagra del Río, retrepada su esbelta figura quebradiza, con esbeltez de junco, en una mecedora, conversaba con varios amigos. Entre ellos el sempiterno orador Pablito Plaza, con su bigote recortado a rás de labio, y una punta de cigarro pegada en este, que en aquellos momentos hacía un discurso político-social, muy de salón de la Diputación.

—¡Bien por el Demóstenes alcoleense!

—¿Estás de meeting?—le pregunta alguien.

Estrechamos las finísimas manos de Sagra, con sus uñas finísimamente pulidas, como pequeños espejos, erubescentes. Sacamos las cuartillas y a su vista ella tiene un movimiento de extrañeza.

—No se asuste. No es nada. Un pequeño interrogatorio, nada más.

—¿Para qué?

—Para darlo al público. Será muy interesante.

—¡Oh! no. Al público de Ciudad Real, no le interesa nada de mí. No le puede interesar nada. El recibimiento que me ha hecho lo demuestra.

—De una artista tan interesante como Vd. el público sensato, el que no se deja llevar del relumbrón, el público ecuaníme, le interesa mucho lo que Vd. pueda decirme. ¿Está usted contrariada por lo sucedido?

Si lo estoy: y acaso más que por la poca aceptación de mi arte, por el comportamiento ineducado para con una dama.

Y mi amigo Paco Adán empieza a disculpar al público.

—No le extrañe a Vd.—le dice.—Ante usted, este público provinciano ha visto algo nuevo, algo que le desconcertó. No está preparado este público para el arte fino, para el arte delicado. Su educación artística no va más allá de las chabacanerías de chula de rompe y rasga, de los desplantes hombrunos y burdos. La misma Raquel viene a actuar en estas circunstancias y no tiene la aceptación a que su arte la hace acreedora.

—Si es posible—dice Sagra—pero esto a los artistas de amor propio, no nos consuela.—Y prosigue.

Al salir de Madrid me daba el corazón que me iba a suceder una cosa mala.

—¿Sí? ¿Es Vd. superticiosa?

—Mucho. El teatro generalmente nos hace serlo. Verá lo que nos pasó. Cuando veníamos de casa a la Estación, al pasar por el Retiro, el caballo resbaló y cayó. Faltaba poco para la salida del tren y hubimos de apearnos del coche; y andando fuimos; y con unos minutos escasos antes de salir. Aquello me dió mala espina. Y ya ha visto Vd. lo que ha pasado.

—Sí, a veces el corazón no miente.

—A mí, casi nunca. Y es una desgracia ser así, pero no se puede remediar.

—Es magnífico el vestuario que trae Vd.—afirmamos.



—Procuro siempre llevar lo mejor.

—¿A cuanto asciende su valor?..

—No lo sé con seguridad... Supongo que alrededor de unos 12.000 duros, sin alhajas. No me gustan las joyas. No llevo encima ninguna, mas que esta piedra y no es buena. Prefiero el lujo en el vestir a ir muy bien enojada.

—¿Cual es su mayor placer?

—A mí, sobre todo me gusta el aplauso. Mas que nada en el mundo deseo agradar al público. Claro es que unas veces se consigue y otras no, como aquí, pero prefiero una ovación a todas las riquezas del mundo.

Y prosigue, haciendo un guiño simpático con sus ojos negros y vivos; después con un dejo triste, de leve enfado dice:

—Aquí no ha sido posible. El público me juzgó antes de conocer mi arte, y me recibió de uñas; luego la orquesta, contribuyó mucho. Figurese que no era posible ponernos de acuerdo. Sobre todo los violines son francamente malos, muy malos.

—¿Qué couplets canta Vd. mas a gusto?

Queda un poco pensativa.

—«Castellana» y «Flor de té». En general, escojo aquellos cuya letra es literatura. Me gusta mucho el couplet fino, el sentimental, en donde el gesto y la mímica hace mucho.

—¿Qué es lo que mas desea Vd?

—Quiero sobre todo agradar: yo no quiero dinero; soy artista de amor propio; soy avariciosa del aplauso. Me dedico al arte del *variété*, por dignificarlo, por hacer de él algo superior. El arte del *variété*, está completamente desprestigiado; fuera de dos o tres artistas no merece la pena de que se le llame arte. Y yo pretendo dignificarlo en algo; no sé si lo conseguiré; para ello poseo un arma de mucho valor.

—¿Cual?

—La voluntad; tengo una voluntad de hierro. Algunas personas me dicen que soy muy terca, muy testaruda. Llevan razón. Yo soy así porque creo que para conseguir en el mundo algo, es necesario antes que nada, una voluntad muy grande.

—¿Qué autores le gustan mas?

—Varios. La música del maestro Romero me gusta. Tengo de él un couplet sin estrenar que se titula «Lo que dicen los ojos» que es muy lindo. De Manolo Font también tengo otro titulado «Copla maldita»; es precioso. Martínez Abades también me gusta mucho, porque cuadra muy bien con mi temperamento... cursi, ¿eh?

—Sentimental, romántico—argüimos para dulcificar la palabra.

—No; cursi, póngalo Vd. cursi. Soy muy romántica, mucho.—Y ante la incertidumbre de apuntar la palabra cursi, dice:—Ponga cursi, no me importa. Soy así. ¿A qué ocultarlo? Una noche de luna en un jardín me encanta.

—¿Entonces sus poetas preferidos?..

—Campoamor y Becquer.

—Y de música ¿qué opina Vd?

—Me gusta mas que ninguna la española; y de ésta la de Albéniz.

¿Sabe Vd. algún arte mas que este de la música?

—Pinto un poco.

—¿Su pintor favorito?

—Mi amigo Romero de Torres.

—¿Porqué se dedica Vd. a este arte?

—Por afición. Yo hubiera querido ser actriz dramática, pero no me dejaron. El drama me gusta con delirio, me entusiasmo viéndolo y mas representándolo.

—¿Su dramaturgo preferido?

—Benavente. Y de actriz la Xirgú.

—¿En su género?

—Raqué Meller y la Isaura.

—¿Qué piensa Vd. para el porvenir?

—Un viaje por América. Un viaje muy largo, de algunos años.

El esbelto galgo inglés que la artista siempre lleva consigo, aparece.

—Dick, ven aquí—le dice su ama.

—¿Le gustan a Vd. los animales?

—No. Me gusta este nada mas; es un ejemplar raro, lo he presentado dos o tres veces en la exposición canina y ha sido premiado. Es un galguito inglés, y tiene cinco lunares en el cuello, la característica de los «chiguaguas». Es un animal muy feo, muy feo, pero muy simpático.

El perrito salta zalamero en torno de Sagra que lo acaricia con sus leves manos.

—Estate quieto, Dick. Aquí, sientate aquí.

—¿Le gusta a Vd. ser guapa?

—Me gustaría ¿eh?; me gustaría serlo, pero aun me gustaría más ser una mujer interesante. La belleza del alma la tengo por muy superior a la belleza del cuerpo. Esta se termina muy pronto, mientras que aquella...

Y sus ojos negros y brillantes se cierran románticamente.

—¿Es Vd. religiosa?

—Me gusta la religión, pero sin mogigatería. Voy a la iglesia y rezo; tengo mis oraciones diarias. Yo tengo visto que acabaré en uno de dos sitios: en un convento o en un manicomio.

Hacemos una exclamación.

—Lo mismo dá—dice Paquito Colás que nos escucha.

Y Paco Adán agrega.

—Es lo mismo; (son dos sitios esos, producto de la degeneración de la raza. Acaso peor el primero; porque en el manicomio no hay mas que una renunciación, espíritu; y en el convento hay dos, cuerpo y espíritu).

En un grupo cercano se discute del divorcio. La moralidad del divorcio.

—¿Qué opina Vd. de él, Sagra?

—Es un asunto delicado. Yo comprendo el divorcio muy bien. Yo creo que es perfectamente moral, que en cuanto dos almas dejen de comprenderse, dejen también de vivir juntos. Sería insoportable una vida al lado de una persona que no se ama. Todos debemos ser am antes, pero libremente sin necesidad de trabas legales ni sociales. Acaso lo que mas sazona al amor es la incertidumbre, la duda de que la persona que amamos nos pueda faltar. No comprendo un amor con la seguridad de que nos han de ser fieles; deja de ser amor eso. ¿Acaso hay cosa mas hermosa en el amor que la incertidumbre?.. Creo que no. Por todo eso comprendo el divorcio y creo además que la mayor parte de las veces tiene la culpa la mujer.

—¿Cual es el rasgo mas saliente de su carácter?

—Soy muy espiritual,—nos dice después de una ligera duda—y... como antes le he dicho, muy terca; esto que no se olvide, ¿eh?

—¿Donde nació Vd.?

—En Santander.

Pablito que nos escucha, hace una hermosa pieza oratoria apologetica de la región montañesa. Se explaya en descripciones. En su oración hay tropos, sinonimias, metáforas, sinécdoques, etc. y demás ojarasca de la literatura colorista. Al acabar una ovación atronadora premia su discurso.

Quando nos despedimos de Sagra era ya bien entrada la tarde. Ella marcha al ensayo y nosotros a ordenar estas ligeras impresiones de una gran artista, incomprendida por la ruda, callosa epidermis de nuestro pueblo.



Hemos pasado unos días de terror pánico. Aquí, en nuestra capital, en plena zona triguera española, nos hemos visto amenazados seriamente por un conflicto de pan. La harina se acababa, y los señores Ayala ponían a la disposición del Ayuntamiento sus hornos y tahonas.

La noticia nos produjo el mismo efecto que un puñetazo en un vacío. El estupor nos dejó paralizados un breve rato, pero después pensamos. Eso no es posible nos dijimos; una sorpresa así, de manos a boca, sin que el Ayuntamiento haya olfateado la existencia del conflicto hasta el mismo momento de estallar, es una cosa que no concibe la razón.

Nosotros sabemos que a los agricultores se les exige una triple declaración de sus existencias de trigo, en el momento de terminarse la recolección. Esas declaraciones obran en el Ayuntamiento, el trigo no se puede exportar, y si verdaderamente la cosecha pasada fué insuficiente para las necesidades del año actual, el Municipio debía tener noticias de ese déficit desde Septiembre del pasado año. Pensando en buena lógica, ha habido más que tiempo suficiente para prepararse con calma.

Pero no, la noticia ha caído como un rayo, nadie se podía imaginar que estuviéramos tan excasos de harina, que no pudiéramos aguardar tranquilos la próxima cosecha.

Como sabemos que tenemos un Municipio de notables, aguardamos tranquilos el resultado de su gestión; sabíamos de antemano que de su deliberación no podía surgir otra cosa que un remedio justo y eficaz.

Este remedio no tardó en llegar. Colocado el Ayuntamiento en la disyuntiva de permitir una escandalosa subida del pan, o aflojar la moseca, optó por lo último, ante la amenaza casi segura de un disturbio público.

¡Quince mil del ala le cuestan al Municipio estas combinaciones de prestidigitación!

¡Vamos viviendo!. No está mal esta solución que ahorra unos días de alboroto y sobresalto a la capital. Alguien, quien sea, pecó o dejó pecar que para el caso viene a ser lo mismo, y la autoridad debe enmendar sus propios yerros y garantizar la tranquilidad pública.

Lo que no se puede hacer es, después de pasado este momento de gravedad, respirar satisfechos y aguardar a otra. Ahí existe un responsable, y vá llegando la hora de que esos responsables, lo sean ante alguien de más fuerza que la voz del pueblo.

El pueblo difama, difama y se queja con razón, pero siempre se puede salir desde las columnas de un periódico en defensa de una *exquisita moralidad*, y todos tan contentos.

¿Qué opina de todo esto el *concejal representante del pueblo*? Ahora se trata de algo más importante para su patrocinado que la provisión de una plaza en la Secretaría: se trata de comer, y esto, ni admite espera ni soporta palabras bonitas. Esta es la ocasión de chillar, de darnos cuenta, a nosotros que lo pedimos con afán, de todos esos maquiavelismos si en último resultado no se puede luchar contra ellos... Lo demás, sépalo bien el simpático concejal, no es otra cosa que servir de comparación a los que comercian con nuestra incuria, con nuestra imprevisión, o con nuestra falta de vergüenza; que de todo eso y mucho más hay en la viña del Señor.

Sería algo soberanamente cómico lo que pasa en nuestra capital, si no fuera porque esta comedia de nuestra vida pública, tras de su aparente cortejo de risas y gestos grotescos, esconde algo soberanamente trágico.

Jamás en ningún pueblo, por muy abandonado que se encuentre por sus autoridades, se dan casos como el presente, en que un periódico, de los de más circulación de la provincia, toma la lanza y sale dispuesto a defender lo que es inadmisibile, lo que en la conciencia de todos,—¡quien sabe si también del anónimo articulista!—se condena resueltamente, como algo en lo cual ni siquiera cabe vacilación.

Porque todo se puede defender. Se puede decir que unos señores, no son ni mejores ni peores que cualquier otro industrial de su categoría; se puede,—siempre bajo ese punto de vista industrial—defender ciertos negocios, la licitud de algunos asuntos. Lo que no puede hacerse, lo que es inadmisibile, es, presentar como *santos*, como hombres altruistas, a los señores que no son otra cosa que comerciantes. Se puede defender un negocio, pero nunca se debe decir que un negocio es una cosa santa. Y ya sabemos que los mercaderes, todos en general, no son un prodigio de desprendimiento y abnegación.

Ese dilatado artículo de nuestro colega, ha sido el *Inri* puesto sobre los sufrimientos y miserias del pueblo.

Después de lo pasado, un respetuoso silencio para todos, hubiera sido lo más indicado y oportuno. Nuestro colega no piensa así: no puede por menos de *protestar ante la injusticia de un pueblo entero dedicado a difamar a unos inocentes obreros*, y eso es doloroso, porque nuestro simpático colega se pone en ridículo con esas cosas.

Es necesario saber donde acaban aquellos intereses que se tiene obligación de defender, y donde empieza algo tan inocente, que no puede ser motivo de otra cosa que de burla y chacota.

Ante la amenaza de un próximo conflicto social, todos sin excepción, tenemos interés en confundirnos con el pueblo; en ser una blusa más, unas alpargatas más, unos obreros más que, como Jesús Malagón, eleven a los aires sus manos, únicamente manchadas del honrado yeso. Todos somos obreros; el intelectual —anonadado ante la magnitud del conflicto que por desgracia se avecina—pugna por confundirse con un diente más del engranaje de la rueda social, pero querer confundirse con los obreros aquellos que los tienen asalariados, es una cosa que, aunque disculpada en el momento presente, no puede engañar a nadie.

Y nada más. En definitiva no nos extraña esa actitud del referido colega. Tiene una disculpa y una explicación.

Es un artículo necrológico y ya sabemos que cuando las personas se mueren, todo se vuelven elogios.

UN CHIQUILLO INDISCRETO.

Lea usted el próximo número de

«VIDA MANCHEGA»

Una fiesta en la Cárcel

Damos en la presente plana varios aspectos de la fiesta celebrada en la prisión de esta ciudad el día 4 del corriente mes de Julio.

Fué una fiesta altamente simpática, en donde se pusieron de manifiesto la caridad por los desgraciados, a los que la fatalidad llevó a purgar sus delitos en un umbrío calabozo.

La misa, dicha por el párroco de San Pedro don Emiliano Morales, la oyeron los reclusos y acto seguido les fué administrada la comunión. Después de la ceremonia religiosa fueron obsequiados con un almuerzo, y al medio día, les fué servida una espléndida comida costeada por el Ilmo. Sr. Obispo de las Ordenes Militares, el que conversó con los reclusos durante la comida, terminando ésta con grandes vivas, al Obispo, al señor Alcalde y esposa, al director de la prisión y empleados de ella.

Acudió numeroso y distinguido público.

R.



(1) La distinguida señora de Medrano (D. Juan) (x) entregando donativos a los reclusos. (2) El Ilmo. Sr. Obispo Prior (x), conversando con ellos. (3) El Sr. Alcalde (x) rodeado del distinguido público.

Fots. G. Plaza



Apenas D. Miguel el buen párroco de Nogales entraba en aquella clara habitación que servíale de despacho, comedor y oratorio, cumplidos ya sus deberes parroquiales, decir misa cotidianamente en presencia de media docena de viejas, cuando el ama tía Raimunda entraba regañando malhumorada y respondoña con el desayuno para el cura. Dejaba la taza con filetes amarillos sobre la arcáica mesa de roble y comenzaba a despotricar.

—El zángano de Román, el muy vaina dice que no puede traerle a usted los dineros del huerto hasta el mes que viene; será hipócrita... ¡El tramoso!.. ¡el humilde!.. Hasta me hechó en cara .. por supuesto, se rien de usted que no es capaz de decir esta boca es mía... ¡Si yo estuviera en su pellejo!

El sacerdote callaba como si nada oyera.

—Usted tiene la culpa de que cada uno haga lo que quiera porque es usted un badanas. Luego con llegar muy humildes: «Señor cura, miste, los tiempos vienen malos.» Todo arreglado. ¡Valientes lagartos!

Era la primera obligación de la vieja ama del sacerdote, era la salutación matinal que hacía cuando servía el hirviente chocolate. Insultar a todos los deudores de D. Miguel, a esos sencillos y honrados campesinos a los que la generosidad del cura sacaba de algún atolladero económico dentro de lo que alcanzaban sus pocas fuerzas, en su afán caritativo y noble de ayudar al prójimo; la tía Raimunda salía de la habitación echando y derribando como si a ella le fuera directamente, para no molestar mas en toda la mañana al sencillo ministro de Cristo en Nogales.

Don Miguel—un cura bondadoso, un anciano noble con cara simpática y cabello nevado—desayunaba pacíficamente y leía la prensa católica o algún libro de rezos o sermones. Cuando hacía buen tiempo salía al huertecillo que tenía en su misma casa, y allí pasaba humildemente su vida, una vida tranquila, pacífica y feliz, de hombre sencillo que hacía de su hogar, su iglesia y su huerto, un edén donde transcurían los días con una monótona serenidad llena de paz y dulce sosiego, apartado del mundo, de sus pasiones y de sus ruindades.

Mas aquel día D. Miguel tuvo una visita; una extraña visita que habíale dejado pensativo.

A media mañana llegó Mauricio: Un campesino trabajador incansable y con limpia historia de honradez en él y en sus mayores. Mauricio era un hombre joven y robusto, con el sello de la salud y la lozanía en el rostro, y la nobleza retratada en unos ojos serenos y azules de firme mirada. Alto, corpulento y bien plantado, cuya figura aunque tosca no estaba exenta de arrogancia. Vestía el traje de los campesinos en Nogales y en su rostro había ahora las huellas bien visibles del sufrimiento y la lucha sorda, tenaz, rebelde, allá en las profundidades de aquel alma buena que herida con llagas quizá demasiado hondas llegaban en busca de consuelo.

—Estoy desesperado D. Miguel—habló el cuitado—lo que a mí me ocurre rompiéndome hasta el alma es una cosa tan grande, un martirio tan atroz...

—Cuentame Mauricio, yo sabré consolarte; la vida es una constante expiación de nuestros pecados, y al nacer ya es con el estigma del sufrimiento en nuestras frentes. Es una prueba que Dios nos hace antes de recibirnos en su seno... hay que llevarla con paciencia y hasta con amor...

—¡Rosalia!.. Dios mio... usted que nos echó las bendiciones no hará siquiera un par de años, sabe que yo la quería, la quería si, con toda mi alma... ¿Ella para mí?

mas que la mismísima Virgen del Amparo que hay en la iglesia, el sol que nos alumbraba, la pobreza de mi vida, mi encanto mi felicidad... ¡No tiene sentimientos ni corazón!

Su rostro abatido se nublaba de pesar; en su mirada había una nota cruel de desencanto que lo hacía infinitamente triste.

—Cuenta hombre cuenta—inquirió el anciano compasivo.

—Nada. No tiene corazón, es mala... Se ha marchado, ha desaparecido de mi casa y del pueblo, se ha ido ¡no sé donde!

—¿Como? Rosalia...—El sacerdote estupefacto abrió mucho los ojos lleno de asombro. Su blanca cabeza inició un movimiento de sorpresa dejando caer los brazos con pena en el antiguo sillón con respaldo de cuero.

—¿No comprendía que me mataba? ¿No pensaría lo horrible que era eso que iba a hacer sabiendo el cariño que le tenía?

—Si es triste el caso Mauricio, mas confía en Dios pues no dá dolores a las almas buenas. Ella no es mala, no, es una pobrecilla que no se ha dado cuenta de lo que ha hecho; ya vendrá arrepentida, y entonces... una dura lección, mientras tanto paciencia, resignación cristiana, confía en Dios.

El cuerpo ciclópeo del labrador temblaba de emoción, una emoción sincera, honda, que turbaba su voz y velaba de lagrimas sus ojos los cuales tímidamente avergonzados, se humillaban. Había en él tal sentimiento, tal dolor indescriptible, tal desesperada angustia, que era Mauricio un desvalido que odiando a su inutilidad maldecía de sí mismo y de las fuerzas de sus puños que no le servían para nada, de esos puños curtidos por el trabajo capaces de desmenuzar a un león y de acariciar dulcemente con todas las ternuras de su alma ruda.

¿Se había enamorado Rosalia? Era esto algo difícil de contestar ¡Es a veces tan insondable el alma femenina!

¿Era esta una de estas palomas incultas que caen fascinadas en las garras del gavilán, mariposas que buscan la luz para quemarse, cabezas atrevidamente fantaseadoras, llenas de locas quimeras, de lujo, de mundo, de algo ignoto que las trastorna?

No. Era una pobre engañada por las promesas falsas de un mozo mundano, una desdichada que ciega ante todo lo que la rodeaba, un poco engreida de su belleza, olvidó algo sagrado y fué arrastrada hacia el mundo, admirada de la audacia del galán y aturdida ante el reproche de su conciencia. Lo que era dura recriminación de su interior ella creyólo emoción, lo que ella imaginó amor, categórico imperativo, inexorable fuerza del corazón, no fué otra cosa que curiosidad un poco inocente de mujer ingénua, la maldita curiosidad femenina que no retrocede hasta que vé el mal ya irremediable.

Y cayó en el pecado, y se encenagó en el lujo mundano y crapuloso, y lloró tarde su flaqueza, resignada a seguir el camino inesperado que el Destino le mostraba.

Rosalía era bella y gentil. Su rostro oval, admirable, era bello, tan bello como lo era su cuerpo y como toda ella en conjunto; de estatura mediana, era esbelta y garbosa con ritmo y gracia en los movimientos. El pelo negrísimo y ondulado, que a veces caía por sus hombros desbordado en catarata endrina. Los ojos grandes y negros, ojos misteriosos, ojos que tenían el secreto influjo de la fascinación; la boca húmeda, roja y sensual era un

capullo que incitaba irresistiblemente; de todo su cuerpo la primera tentación era la boca.

Para un pintor plerótico de vida joven y en pos de bellezas, no fué mal tropiezo esta graciosa figura como presente llovido del cielo, donde hubo de quedar asombrado de belleza tanta y tan agradable expresión en aquel rostro reidor un poquitín picaresco y malicioso, cierta mañana otoñal cuando salía con sus pinturas a tomar apuntes de unos paisajes.

De allí no hubo de moverse el pintor pues quedó sujeto en las redes de la hermosura de Rosalía, sobre todo porque, aunque impertinente y obsequioso, observó que la moza además de bonita era coqueta y grácil, recibía con gusto su charla galante y atrevida y mostraba abiertamente su simpatía por él ¡Era tan amable aquel joven que se descubriría para mostrar unas largas mechas castañas! ¡Sabía tan bien decir cosas bonitas!

Surgió por fin el idilio a los pocos días. En vez de pintar el artista salía a buscar a Rosalía que cada día mas linda, y mejor cuidada su emperifollo matinal, le esperaba en la última casa del pueblo y desde allí marchaban juntos y contentos a recibir la pálida caricia de un sol tibiamente melancólico.

El pintor contábala su vida cortesana. Rosalía admirada, relampagueaba sus bellos ojos fascinadores de envidia y de contento. Aquél prometía, ella soñaba...

Un día, un beso robado fué el traidor y el cómplice. Y Rosalía marchó a Madrid en alas de la ambición y en brazos de un amor pecador y funesto.

¡Qué bien sentaban en su cuerpo las galas costosas y las joyas deslumbrantes! Doblemente hermosa y gentil Rosalía causaba admiración en todas partes. En los teatros, en las reuniones de los compañeros del pintor, en la calle... Reía contenta, un tanto asombrada de verse en el mundo donde se encontraba. Su vanidad estaba satisfecha, su orgullo se veía complacido, ella... ¡feliz! ¿Feliz? Tenía un punto de inquietud a veces, y su conciencia hablaba en su interior con duro reproche cuando por algo contrariada, sentía un desmayo en el gozar y una desilusión abría una arruga en su frente como un subrayado de aquellos minutos de desencanto. Entonces solía mirarse en el espejo de su tocador y se entristecía, un poco avergonzada de ver su cuerpo engalanado con ropas de valor, pero el espejo ¡era tan galante, tan adulador!.. Aquellas formas eran dignas de verse regiamente adornadas.

La desgracia había tronchado en flor la vida del buen Mauricio. Hombre enérgico, resignose ante la traición, pero no obstante esta aparente conformidad, su corazón estaba constantemente torturado por el recuerdo aun lleno de amor de aquella mujer.

Los días le eran asaz, amargos hostiles y cargados de una abrumadora desilusión. Eran gotas acibaradas que lentamente iban envenenándolo y haciendo de su vida una cadena, de su trabajo un martirio. Por imposición propia por dominio tenaz de su voluntad, no cayó en la holgazanería, en el vicio, en el derrumbamiento moral; sin embargo no se sabe si por mayor desgracia, por apatía o falta de fé, sus tierras le fueron produciendo menos, disminuyendo sus rendimientos hasta el punto de tener que enagenarlas y por último quedar ahogado económicamente. El, que se había tornado en hurano y malhumorado no encontró quien le diera un préstamo para tomar otras tierras en arrendamiento; y pensó alejarse de allí, del lugar de su desgracia donde todo eran recuerdos dolorosos y afrentas mortificantes. Pensó marchar a América en busca de olvido y de nuevos rumbos para su vida. ¿Pero con qué dinero? ¡Estaba en la miseria materialmente! Y con rabia mezclada en lo inti-

mo de amor, pensó en la mujer aquella que le había hundido en el abismo, que lo había deshonrado escupiéndole en pleno rostro y había volado loca en alas de una mentida felicidad.

Rosalía cayó enferma. Todas las alegrías, los placeres, los goces pasados, se le olvidaron en un momento, y entonces, comprendió la magnitud de su pecado se acordó de Mauricio, y de aquella casa humilde llena de calor, un calor que allí le faltaba en medio de su derroche y de su abundancia, un calor que perfumábale el alma con auras dichosas de sencillo bienestar.

Aquí todo era egoísmo; cuantos la rodeaban solo buscaban el ansia brutal de un goce efímero, de un placer material para luego humillarla con sus burlas y vejlarla con sus groserías.

Lloró largo rato acordándose y arrepintiéndose de su debilidad, y en su deseo de redención sólo se le ocurrió mandar a Mauricio todo el dinero que en aquel momento poseía. Después prometió alejarse de allí, de la mentira, de la vida falsa, y buscar la verdad en el amor de Mauricio que aun podía proporcionarla nuevas venturas. ¿Llevarían aquellas lágrimas la mancha negra que había empañado el diáfano cristal de su alma?

Las violetas místicas de sus ojos bellos tenían una nueva expresión de ternura; su boca anhelosa respiraba febril y abría la rosa pálida de sus labios y sonreía quizá soñando en su regeneración, de rodillas ante Mauricio en ansia de perdón.

Se quedó perplejo Mauricio al abrir aquella carta y encontrarse en ella un hermoso puñado de billetes: ¡Quinientos, mil, dos mil pesetas! Más aun; no sabía cuanto; no le había dejado contarle la emoción. Nunca había visto él, aquel capital en su poder. ¡Aquello era su rehabilitación! ya podía de nuevo emprender la lucha y trabajar...

Pero son de ella—pensó el Labrador—de su deshonra... ¡Este es el precio de mi afrenta, el consentimiento, la aceptación de mi deshonra!

Rabioso estrujó los billetes y los arrojó al suelo. —No, no—decía en voz alta—no los quiero, no quiero compartir su traición, no quiero aceptar otra nueva vergüenza... El remordimiento, quizá la contricción le hacen acordarse de mí, y quiere comprar mi asentimiento, mi tácita conformidad con un puñado de dinero...

¡Hermoso pago, h roico sacrificio, después de haberme roto el corazón y haber destrozado mi vida y mi juventud!

Mauricio solo, y sin nadie ante quien desahogar sus iras, lloró largo rato.

No obstante, no sabía que hacer con aquel dinero. Devolverlo a Rosalía no podía por no saber donde estaba. ¿Que hacer? ¿Iba a hacerlos pedazos cuando no podía arrojárselos al rostro para después estrangularla?

...No había otro remedio; con aquel dinero marcharía a tierras nuevas donde matar las angustias de su corazón. ¡Algún día—se dijo—podré verla. Aun me queda tiempo de odiarla y darle las gracias por su generosidad.

Tremenda ironía de un corazón bueno que aun amaba.

Aquella noche como un delincuente que teme ser descubierto se alejó del pueblo.

...En el cielo las estrellas titilaban intermitentes como luces de agonía; la luna pálida y glacial volcaba el raudal de su luz plata y parecía marcarle el sendero de tierras ignotas...

E. NUÑO GÓMEZ.

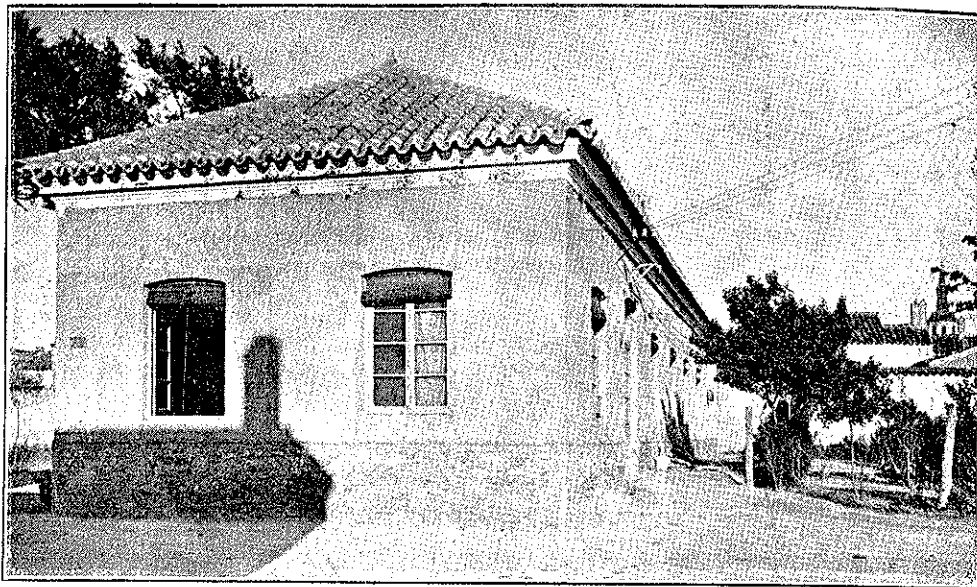
UNA INDUSTRIA IMPORTANTE

Es indudable que nuestra provincia marcha, a pasos agigantados, a colocarse a la altura de las que figuran en primera línea, como industriales.

Hace unos días hemos tenido el gusto de visitar al conocido industrial D. Manuel Sánchez Cantalejo, de Manzanares, el que acaba de montar una fábrica de hielo, con todos los perfeccionamientos y adelantos más modernos.

Posee batidores capaces para fabricar diariamente 6.000 kilogramos de hielo completamente transparente e higiénico, y emplea para la fabricación agua potable.

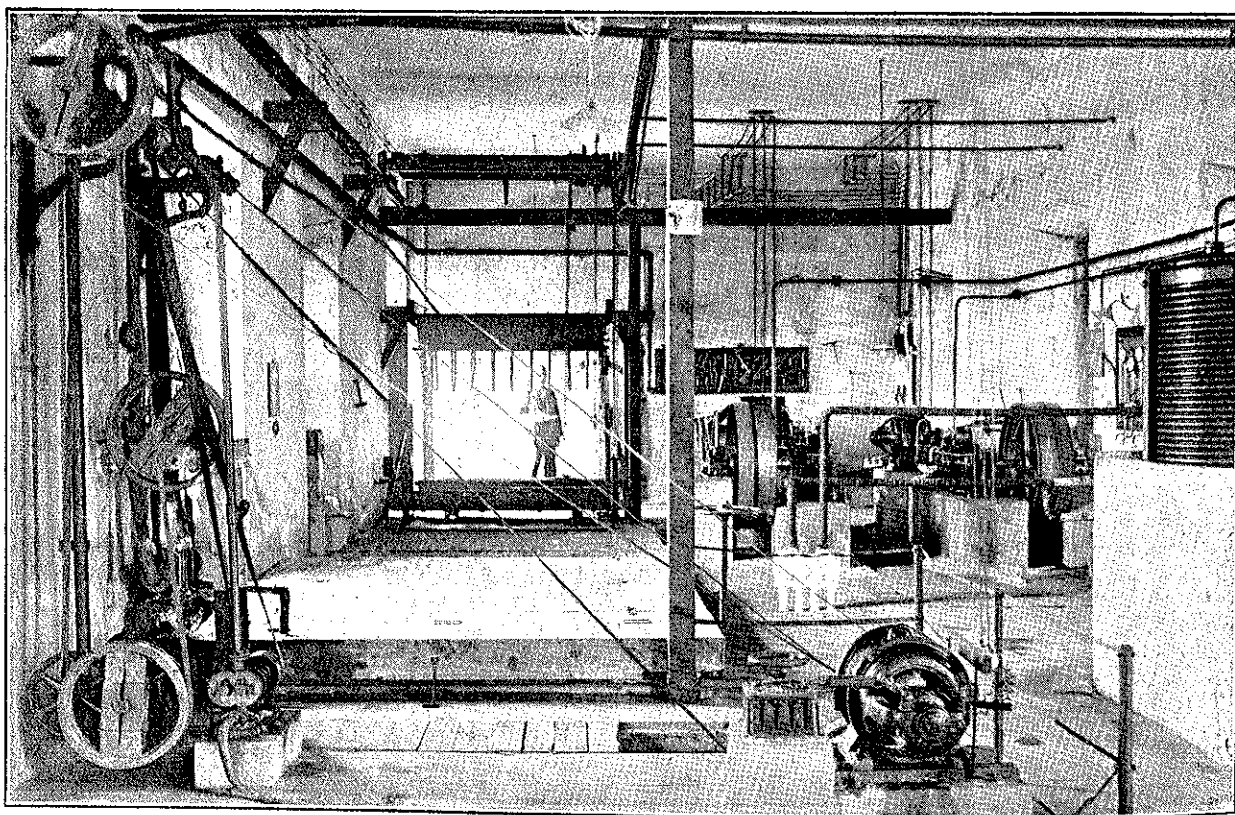
Tiene unas cámaras frigoríficas, perfectamente acondicionadas, capaces para contener más de 30.000 kilogramos.



Vista exterior de la fábrica

Nosotros, amantes de todo lo que signifique progreso en la Mancha, felicitamos al señor Sánchez Cantalejo y le auguramos un gran éxito en su industria.

M.



Vista parcial de la sala de máquinas.

Fots. Azuaga.

El día de San Pedro se celebró, en la Casa Popular de esta capital, la fiesta anual que el Comité de la Buena Prensa viene celebrando.

Un numeroso público llenó por completo el amplio salón que para estos actos tiene el edificio, que escuchó embobado las amenas disertaciones de los oradores que hicieron uso de la palabra.

Estos fueron,



el culto abogado y periodista, querido amigo nuestro D. Carlos Calatayud; el licenciado en Derecho D. Enrique López y López, y el maestro del Hospicio Don Benigno Zubizarreta.

El acto fue una fiesta agradable.

(1) Grupo obtenido del Comité local de la Buena Prensa, a la salida del acto, celebrado el día de San Pedro en la Casa Popular.



(2) Don Nestor Martínez, músico que ha obtenido la plaza de director de nuestra Banda Municipal, tras brillantes ejercicios.

En el número último de *Salud* se publica la hermosa comedia infantil «Muerto al nacer», original de nuestro paisano y amigo, D. Francisco Naranjo y Sobrino (X). También «Ecos de la Mancha» inserta en su número último un fragmento de la novela del mismo autor, próxima a publicarse, «Heridas que hace el Amor».

Felicitemos por sus triunfos a Naranjo, para el que deseamos los mayores éxitos en próxima temporada teatral con el estreno de su drama «Paternidad», admitido en uno de los mejores teatros de la Corte, y con el de sus zarzuelas «Cesar Augusto» y «La Fiesta Española», que serán representadas en otro de los que se dedican a ese género.

De aplaudir es la labor de este modesto escritor enamorado de su tierra manchega, que robando tiempo al descanso de sus árdidas faenas de secretario, vá con-

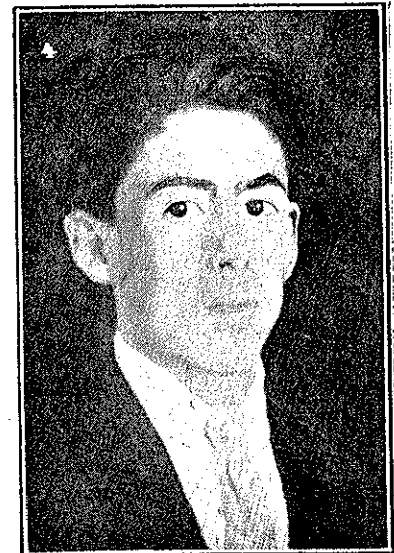
solidando su nombre literario, aun viviendo apartado de los centros en que se cotizan directamente los valores de la literatura.



(3) Otro triunfo tenemos que apuntar de la brillante juventud manchega que se dedica al cultivo del arte: el joven pensionado por nuestra Diputación Provincial: don Jerónimo L. Salazar acaba de obtener una medalla en la Exposición de Bellas Artes.

No nos extraña este triunfo de nuestro querido amigo: innumerables le esperan en el camino de la escultura que tan brillantemente domina.

(4) Don Jesús Molina García, que ha obtenido medalla de plata en los recientes exámenes celebrados en la Academia de San Fernando.



Fots. R. Pérez.

Juegos Florales

PROGRAMA PREMIOS

(DEL ATENEO)

I. FLOR NATURAL.—Premio de honor, quinientas pesetas y derecho a elegir Reina de la Fiesta, al autor de la mas inspirada composición poética de tema y metro libres.

II. Premio de ciento cincuenta pesetas. Tema: «Romance sobre un hecho histórico acaecido en la provincia de Ciudad Real».

(DE OTRAS ENTIDADES Y PERSONALIDADES)

III. Del Excmo. Ayuntamiento de esta capital.—Premio de doscientas cincuenta pesetas. Tema: «Política municipal de abastos».

IV. De la Excmo. Diputación Provincial.—Premio de doscientas cincuenta pesetas. Tema: «Implantación de nuevas industrias en la provincia».

V. Del Instituto General y Técnico.—Objeto de Arte. Tema: «Estudio crítico del derecho de propiedad territorial, teniendo en cuenta que el trabajo es el origen y fundamento de toda propiedad».

VI. Del Casino de Ciudad Real.—Premio de doscientas cincuenta pesetas. Tema: «Breves biografías de un varón y una dama ilustres nacidos en la provincia de Ciudad Real, desde primeros del siglo diez y nueve hasta el año de mil novecientos veinte, cuya lectura inspire en alto grado el sentimiento del patriotismo, la práctica de la caridad y el amor al trabajo».

VII. De la Asociación de la Prensa.—Premio de cien pesetas. Tema: «Paisaje castellano» (No excederá de ocho cuartillas).

VIII. Del Colegio de Médicos.—Premio de ciento cincuenta pesetas. Tema: Labor médico-social ante las enfermedades infecto-contagiosas evitables».

IX. De la Cámara de Comercio.—Premio, un objeto de arte. Tema: Influencia que ejercen las Cámaras de Comercio en el desenvolvimiento de la economía nacional. Estado actual y de progreso de la industria vinícola de esta región».

X. Del Excmo. e Ilmo. Sr. D. Javier Irastorza, Obispo-Prior de las Ordenes Militares.—Premio de doscientas cincuenta pesetas. Tema: Monografía histórico-descriptiva de carácter popular sobre el culto y devoción a la Santísima Virgen del Prado, Patrona de Ciudad Real». (No excederá de treinta cuartillas).

XI. Del Ilmo. Sr. Gobernador civil de la provincia. Premio de doscientas cincuenta pesetas. Tema: «Los conflictos sociales de la región manchega y sus soluciones».

XII. Del Sr. D. Juan Medrano, alcalde presidente de esta capital.—Premio de doscientas cincuenta pesetas. Tema: «Necesidades mas apremiantes del Municipio de Ciudad Real y forma legal, concreta y precisa para llegar a su remedio inmediato».

XIII. Del Excmo. Sr. Conde de Casa-Valiente, senador del Reino.—Premio de ciento veinticinco pesetas. Tema: «Tríptico de sonetos sobre personajes del Quijote».

XIV. Del Excmo. Sr. D. Antonio Criado, senador del Reino.—Premio de ciento veinticinco pesetas. Tema: «Cuento de costumbres manchegas». (No excederá de diez cuartillas).

XV. Del Excmo. Sr. Conde de las Cabezuelas, senador del Reino.—Premio, objeto de arte. Tema: «Crónica periodística sobre un asunto de actualidad palpitante».

XVI. Del Sr. D. Mariano Fernández Tejerina, diputado a Cortes por la capital. Premio de ciento veinticinco pesetas. Tema: «El problema de la tierra en la Mancha».

XVII. Del Excmo. Sr. D. Andrés Gutiérrez de la Vega, diputado a Cortes por Infantes. Premio de ciento veinticinco pesetas. Tema: «El contrato del trabajo en el campo».

XVIII. Del Excmo. Sr. Marqués de la Viesca de la Sierra, diputado a Cortes por Daimiel Manzanares.—Premio de ciento veinticinco pesetas. Tema: Abonos minerales y orgánicos más fáciles de obtener y mas convenientes en la provincia de Ciudad Real».

XIV. Del Sr. D. Emilio González Llana, diputado a Cortes por Almadén Almodóvar.—Premio, objeto arte. Tema: «Bases para un proyecto de Parque de recreos con destino a la educción física de la infancia».

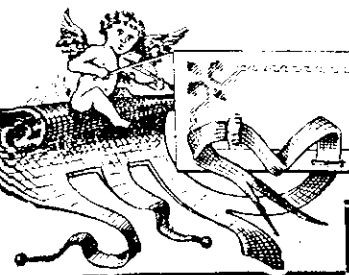
XX. Del Sr. D. Ramón Baillo, diputado a Cortes, por Almagro Valdepeñas.—Premio de ciento veinticinco pesetas. Tema: «Educación de la mujer para el matrimonio y la maternidad».

XXI. Del Excmo. Sr. D. Rafael Gasset, diputado a Cortes por Alcázar.—Premio, un objeto arte. Tema: «Reivindicaciones agrarias».

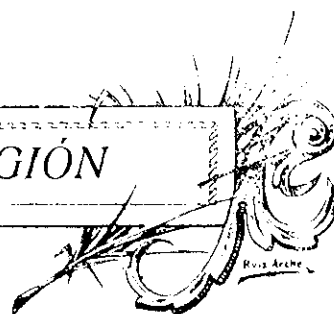
XXII. Del Sr. D. Miguel Pérez Molina.—Premio, una obra literaria recreativa. Tema: «La mejor impresión de mi vida escolar» (Reservado para alumnos de 1.ª Enseñanza).

CONDICIONES DEL CERTAMEN

- 1.ª Los trabajos se redactarán en castellano.
- 2.ª Se presentarán escritos a máquina, las cuartillas foliadas y unidas entre sí.
- 3.ª No llevarán firma ni indicación alguna acerca de su autor, debiendo acompañarse de pliego cerrado y un sobrescrito con el mismo tema y lema, en el que se especificará el nombre y domicilio del autor.
- 4.ª Quedarán fuera de concurso: a) Los que contengan alguna nota renunciando al premio. b) Los que claramente acusen falta de originalidad. c) Aquellos cuyos autores se dieran a conocer antes del fallo del certamen.
- 5.ª La presentación en la Secretaría del Ateneo hasta el día 2 de Agosto del año actual.
- 6.ª El 3 de Agosto se publicará en la Prensa de esta capital relación de los trabajos presentados.
- 7.ª El fallo del Jurado se hará público el día del Certamen.
- 8.ª Todos los pliegos cerrados correspondientes a los trabajos no premiados, se inutilizarán, sin abrirlos, el día del festejo.
- 9.ª Los premios obrarán en la Secretaría del Ateneo durante el mes posterior a la celebración del festejo, donde podrán recogerlos los autores, personalmente, o por delegación perfectamente autorizada.
10. Los trabajos premiados quedarán de propiedad del Ateneo.
11. No se devolverán los originales.
12. El Jurado podrá conceder uno o dos accesits a cada premio.



DE LA PROVINCIA Y LA REGIÓN



CRÓNICA

Tomelloso

Nuestro estimado colega de Tomelloso, *Hidalguía*, en su penúltimo número dedica el artículo de fondo a batir palmas por los futuros beneficios que habrá de reportar aquel vecindario con el doble servicio en el ferrocarril, que ha de establecerse desde 1.º de Agosto próximo; y a testimoniar al culto periodista, D. Francisco Martínez Ramírez, el agradecimiento de los tomellosinos, por reconocer en la figura de su ilustre paisano, al formidable campeón de la gran obra del ferrocarril Cinco Casas-Tomelloso; obra de resurrección y progreso para tan rico pueblo, que ha llegado a ponerse a la cabeza de los de la provincia, por su intensa producción agrícola y su ejemplar laboriosidad.

Y en el número correspondiente a la presente semana, el precitado periódico dedica su editorial a excitar el celo de aquel Municipio y a requerir a todos los amantes del adelanto y el progreso, para gestionar y conseguir la creación en Tomelloso de una Escuela de Artes y Oficios, centro cultural para elevar el nivel intelectual de la gran masa obrera de aquella populosa ciudad, que en pocos años ha tenido un crecimiento de población bastante considerable.

El autor de ese artículo, que está inspirado con nobleza de miras y espíritu generoso, no solo pide la creación de ese centro de enseñanza para beneficio de obreros y artesanos, sino que su llamamiento llega más allá; pues aspira a que las enseñanzas alcancen a la mujer obrera, estableciendo talleres de ocupaciones y oficios femeninos donde puedan esas hijas del trabajo perfeccionarse en labores primorosas y en las tareas y quehaceres propios del sexo.

También incluye en el esbozado programa de enseñanzas a obreros, las referentes a viticultura, a fin de lograr hacer capataces bodegueros inteligentes, con pericia completa para la buena elaboración de los vinos, especializando las clases, seleccionando los productos y cambiando, en una palabra, la forma arcaica actual y los viejos métodos rutinarios, por procedimientos modernos, mediante el estudio y la conveniencia y necesidad en cada caso; esto es, la transformación de esa industria en sentido progresivo, con ventajas para el desarrollo de ella, el aumento de la riqueza y el próspero desenvolvimiento del comercio vinícola, principal elemento de vida de Tomelloso; de ese pueblo que ya puede llamarse... pueblo grande.

Cuenca.

Cuenca; la gloriosa tierra de San Julián; la ciudad humilde, netamente serrana; esa urbe plena de luz y de alegría, rodeada de pinares frondosos y de manantiales de agua riquísima que emergen de sus sierras... mejora, progresa, y se desenvuelve de modo notable, así en su riqueza urbana como en la acumulación de medios de vida a la usanza moderna.

Con frecuencia la prensa conquense nos dá a conocer los progresos morales y materiales de Cuenca.

Por aquellos caros colegas nos enteramos del importante proyecto de obras en la precitada capital, o sea el relativo al edificio, en construcción, del Nuevo Casino, que se emplaza en una de las vías más céntricas de la ciudad, elevándose el presupuesto de las obras a la crecida suma de cien mil duros, y siendo autor de los planos y director de los trabajos el competente Arquitecto D. Elicio González.

Según los relatos que hace la Prensa, el edificio va a ser soberbio y el casino elegante, cómodo y suntuoso, pues podrá competir con los mejores de España.

Constará de varios pisos, y en su interior, y con relativa independencia, habrá un hotel para hospedaje de viajeros, subordinando el estilo arquitectónico de todo el edificio al Renacimiento francés, por ser más ornamental.

El precitado Arquitecto tiene dicho en una *interview* con un periodista «mi deseo es construir un edificio que sirva de ornato a Cuenca, que constituya un adorno más de los que voy colocando en sus calles y plazas, y que sea el más atrayente centro de reunión de la ciudad conquense, en su marco de lujo y brillantez digno de ella.»

Toledo.

Nuestro antiguo amigo, de Toledo, D. Rafael Ramírez de Arellano, acaba de dar a la publicidad una nueva obra en todo extremo interesante.

Titúlase «Catálogo de Artífices», y en ella se da a conocer la larga lista de todos los artífices que desde época remota colaboraron al engrandecimiento artístico y monumental de la imperial ciudad, y la clase de obras realizadas por los 1.150 artistas y artífices catalogados, entre los que figuran arquitectos, ingenieros, alarifes, pintores, doradores, escultores, tallistas, canteros, fundidores, marmolistas, tapiceros, alfareros, ebanistas, grabadores y otros muchos oficios artísticos y mecánicos.

La nueva obra del Sr. Ramírez de Arellano, según escribe un querido colega de Toledo, «ha sido acogida como por su importancia merece, por los amantes de estas cuestiones, y ella ha de ser inagotable cantera donde buscarán sus materiales los tratadistas del Toledo histórico, para la construcción de otros futuros trabajos».

Enviamos una cordial y efusiva felicitación al celoso Director de la Real Academia de Bellas Artes de Toledo, Sr. Ramírez de Arellano, por la publicación de tan erudito libro, verdadero arsenal de noticias interesantes, ordenadas por su autor mediante el más prolijo y metódico trabajo de consulta, investigación y análisis.

J. AGUIJERA.

Ciudad Real Imp. de «Vida Manchega»

Academia General de Enseñanza

ESTABLECIDA EN CIUDAD REAL
EL AÑO DE 1895

Pídase el BOLETÍN de esta Institución, donde se detallan los resultados obtenidos en los **veinticuatro** cursos por los alumnos de este Centro, cuadro de su Profesorado titulado, descripción de la Academia y condiciones reglamentarias. Numerosas referencias en la provincia y sus límites de las familias que nos confiarán la educación de sus hijos. Puede visitarse la Academia, para apreciar su inmejorable instalación y condiciones higiénicas que reúne, estando abierta durante todo el año y admitiéndose alumnos en su acreditado internado en 1.º de Octubre

DIRECTOR: Don Miguel Pérez Molina
LICENCIADO EN CIENCIAS

Agricultores!

ABONAD CON
Sulfato de amoníaco
PRODUCTO NITROGENADO
El Mejor y Más Barato
VENCA En todos los almacenes
e depósitos de ABONOS
Instrucciones y folletos:
GRATIS

REPRESENTACION DEL
Sulphate of Ammonia Fertilization
MUEBLE, 15.-Valencia.-(GRABO)

ANIS HERVYAS

Premiado en la Exposición de Ciudad Real,
en Agosto de 1919, con el premio de más alta
recompensa en anisados.

MIGUELTURRA (Ciudad Real)

Academia Rogerio-Cueto

Especial de Derecho y Filosofía y Letras
San Marcos, 36 y 38.—MADRID

En la organización actual de las Universidades es imposible que dada la numerosa matrícula, y con la actual disciplina entre los alumnos, pueda lograrse el fin de la instrucción y un título académico, sin que los padres expongan, con grave riesgo, el tiempo, el dinero y la moralidad de sus hijos abandonados á su propia libertad. La ACADEMIA ROGERIO-CUETO supe estas deficiencias con un internado paternal, con un estudio asiduo, sin huelgas estudiantiles y reglamentando siempre su vida sobre los fundamentos de la moral cristiana.

Tejidos y novedades del reino y extranjero

CONFECCIONES
PARA SEÑORAS
Y NIÑOS

ESTABLECI-
MIENTO MUY
FAVORECIDO
POR SU NUMERO
SA CLIENTELA,
POR EL EXTEN-
SO Y VARIADO SUR-
TIDO EN GÉNEROS
DE SEDA, HILO, LA-
NA Y ALGODÓN.

EQUIPOS
PARA
NOVIAS

GÉNEROS
DE PUNTO. PA-
QUETERÍA. BISU-
TERÍA. PASAMA-
NERÍA. CORBA-
TAS. SOMBRI-
LLAS Y PARAGUAS.
BASTONES, ABANI-
COS Y PERFUME.
— RIA SELECTA —



ESPECIALIDAD EN CAMISAS A LA MEDIDA

JOSÉ LÓPEZ GALERO

..... CIUDAD-REAL